

PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN



¿Por qué los adultos jóvenes y de mediana edad representan una mayor proporción de muertes por COVID-19 en los países en desarrollo?



Los adultos jóvenes y de mediana edad representan una mayor proporción de muertes por COVID-19 en los países en desarrollo, incluyendo a América Latina, que en los países de altos ingresos. Esto no se debe a que las poblaciones de esos países sean más jóvenes.



Gran parte de dicha diferencia se explica por las menores tasas de recuperación entre los adultos menores de 60 años, vinculadas a una alta prevalencia de afecciones preexistentes asociadas a complicaciones graves por COVID-19, y en algunos casos con limitado acceso a servicios de cuidados intensivos.



Las tasas de contagio más altas en los países en desarrollo también parecen cumplir un rol, dado que factores correlacionados con una propagación del virus -incluido el hacinamiento residencial y la informalidad laboral- también se correlacionan con la mortalidad por COVID-19 de personas menores de 60 años.

CONTEXTO

Los riesgos de complicaciones graves y muerte por COVID-19 aumentan considerablemente con la edad. Por ello, los investigadores y los formuladores de políticas públicas han buscado mejorar la eficiencia de las políticas de contención mediante estrategias focalizadas que restringen la movilidad de los adultos mayores y permite a las poblaciones más jóvenes reanudar sus actividades. Sin embargo, investigaciones recientes indican que el riesgo de morir a causa de la enfermedad de los adultos jóvenes y de mediana edad es considerablemente mayor en los países en desarrollo que en los países ricos. Esta investigación confirma ese hallazgo y concluye que la diferencia es el resultado tanto de tasas de contagio más altas como de tasas de recuperación más bajas.

PROYECTO

Este documento construye nuevas bases de datos a nivel de país, ciudad y paciente para estudiar por qué la proporción de muertes por COVID-19 entre los adultos jóvenes y de mediana edad es mayor en los países en desarrollo que en los países de altos ingresos. Éstas incluyen una base de datos de mortalidad por grupo etario a nivel de país, con 18 países de altos ingresos y 13 países en desarrollo, una base de datos con información anónima sobre pacientes en cuatro países en desarrollo y en cuatro países de altos ingresos, y una base de datos sobre mortalidad por grupo etario para casi 1.400 ciudades brasileñas. Esos datos se utilizan para dar cuenta estadísticamente de la diferencia de mortalidad de personas por grupo de edad entre los países en desarrollo y los países de altos ingresos.

Concepto clave



TASAS DE RECUPERACIÓN

La proporción de individuos que están contagiados por el virus pero que logran sobrevivir.

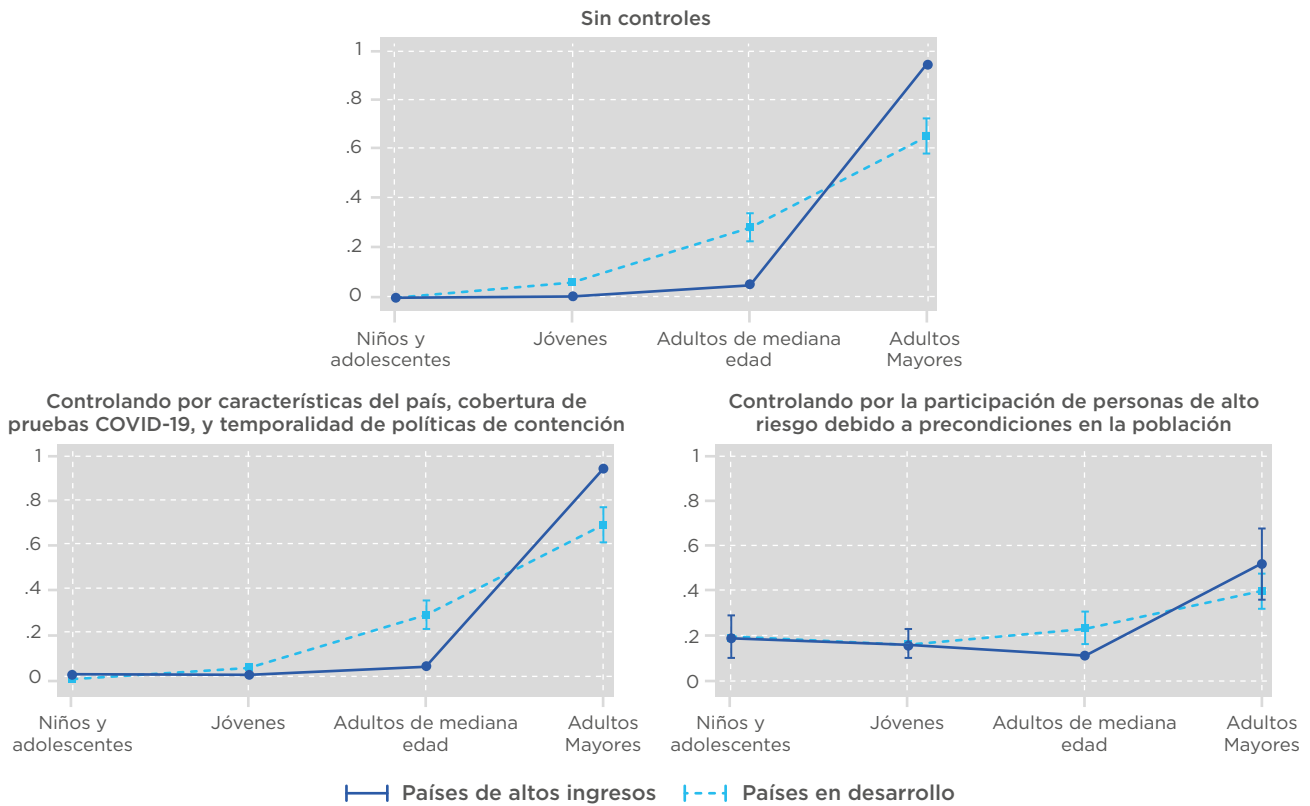
RESULTADOS

1. Los adultos menores de 60 años representan una mayor proporción de las muertes por COVID-19 en los países en desarrollo que en los países de altos ingresos. Esto puede verse en el gráfico (arriba), que está basado en la muestra a nivel de país. En los países en desarrollo, las personas de 20 a 39 años (adultos jóvenes) representan una

proporción de muertes por COVID-19 que está 5 puntos porcentuales por encima de las de los países de altos ingresos, y en el caso de las personas de 40 a 50 años (adultos de mediana edad) esta diferencia es de 23 puntos porcentuales.

2. Los adultos menores de 60 años representan una mayor proporción de las muertes por COVID-19 en los países en desarrollo que en los países de altos ingresos. Esto puede verse en el gráfico (arriba), que está basado en la muestra a nivel de país. En los países en desarrollo, las personas de 20 a 39 años (adultos jóvenes) representan una proporción de muertes por COVID-19 que está 5 puntos porcentuales por encima de las de los países de altos ingresos, y en el caso de las personas de 40 a 50 años (adultos de mediana edad) esta diferencia es de 23 puntos porcentuales.

Estimaciones de la participación de cada grupo etario en las muertes por COVID-19 en países en desarrollo y países de altos ingresos



Nota: datos de mortalidad de COVID-19 por grupo etario recopilados por los autores para 18 países de altos ingresos y 13 países en desarrollo a julio de 2020. Los grupos etarios se definen de la siguiente manera: niños y adolescentes, de 0 a 19 años; adultos jóvenes, de 20 a 39 años; adultos de mediana edad, de 40 a 59 años; adultos mayores, de 60 años o más. En la figura se muestran la participación estimada y los intervalos de confianza del 95% de cada grupo etario en las muertes por COVID-19, por separado para los países de altos ingresos y los países en desarrollo. Los errores estándar son robustos y se agrupan a nivel de país. El panel superior muestra la participación bruta estimada para cada grupo etario en cada grupo de países. El panel inferior izquierdo añade como controles características del país (PIB per cápita, población del país, número total de casos de COVID-19, número total de muertes por COVID-19), pruebas COVID-19 (número de pruebas per cápita y tasa de positividad de estas pruebas en el momento de la recopilación de datos), y temporalidad de políticas de contención (número de días entre el primer caso confirmado en el país y el cierre de escuelas, y el número de días entre el primer caso y la emisión de órdenes de confinamiento en el hogar). Además de estas variables, el panel inferior derecho también controla la proporción de la población de cada grupo etario y país que corre un alto riesgo debido a condiciones médicas preexistentes que están asociadas con complicaciones graves de la COVID-19.

3. La diferencia parece explicarse en gran parte por tasas de recuperación más bajas en los países en desarrollo. La proporción de la población con alto riesgo de desarrollar complicaciones graves de COVID-19 debido a afecciones preexistentes puede explicar toda la diferencia de mortalidad en la población de adultos jóvenes y la mitad de la diferencia en los adultos de mediana edad (gráfico, abajo a la derecha).
 4. El análisis a nivel de paciente se alinea en gran medida con estas conclusiones y revela que las tasas de recuperación más bajas también están relacionadas con un acceso más limitado a unidades de cuidados intensivos en algunos países como México y Colombia.
 5. El análisis a nivel de ciudad sugiere que los adultos menores de 60 años tienen además tasas de contagio más altas en los países en desarrollo. Variables que otros estudios han vinculado a una propagación más rápida de la enfermedad - como hacinamiento residencial, acceso a agua corriente e informalidad laboral - están también vinculadas a una mayor participación de la población menor de 60 años en el total de muertes por COVID-19 de cada ciudad.
2. La investigación existente muestra que la edad es un buen indicador del riesgo de complicaciones por COVID-19. En este contexto, la población relativamente joven de América Latina y el Caribe podría representar una ventaja, dado que las políticas de focalización por edad pueden resultar particularmente costo-efectivas. Sin embargo, este estudio muestra que los adultos jóvenes y de mediana edad son más vulnerables a la COVID-19 que en otras regiones del mundo.
 3. Esto no descalifica la priorización de las vacunas y los confinamientos selectivos con base en el riesgo individual como políticas adecuadas para la región. Sin embargo, esta investigación pone de relieve que la edad puede no ser en sí misma un indicador suficiente del riesgo de muerte por COVID-19. El diseño de las respuestas de política debe considerar otros factores -como las afecciones preexistentes, las condiciones de vivienda y el acceso a servicios de salud- a fin de proteger la vida de las personas a medida que avanzamos hacia la tan necesaria recuperación económica.

IMPLICACIONES PARA LAS POLÍTICAS

1. América Latina y el Caribe se enfrenta a un enorme desafío a raíz de la pandemia. Los formuladores de política no solo deben decidir cómo distribuir las vacunas cuando éstas lleguen, sino también controlar la propagación de la enfermedad hasta entonces, mientras tratan de prevenir los terribles costos socioeconómicos asociados con medidas estrictas de confinamiento. La priorización



ESTUDIO COMPLETO

[Chauvin, J. P., A. Fowler y N. Herrera L. 2020. "The Younger Age Profile of COVID-19 Deaths in Developing Countries."](#)

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN Y ECONOMISTA JEFE

El Departamento de Investigación y Economista Jefe es un generador de ideas innovadoras que apoyan la agenda de políticas estratégicas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y sus países miembros con el fin de lograr un desarrollo económico sostenible y equitativo de la región. Para maximizar el impacto de su investigación, el Departamento de Investigación lleva a cabo actividades que sirven de insumos a otros departamentos del Banco, los gobiernos, la comunidad académica y la sociedad civil en la región.

Copyright © 2020 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.

